El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, miércoles 6 Julio de 1898 (mañana) N.° 5129

SECCION POLITICA

La guerra y la prensa

La prensa de gran circulación empieza á notar, y á sentir, cierto desvío y aun irritación del público contra ella, y se queja más ó menos explícitamente de lo que se le antoja soberana injusticia, cuando en realidad es suavísimo fallo comparado con los motivos reales y efectivos, que á el han dado lugar.

No cabe mayor disfraz de la verdad, que el que nuestros grandes periódicos—con contada excepción—han puesto á la que se refería á los medios de guerrear de nuestro adversario. Jamás he comprendido el objeto, que si en muchos casos podía disculpar la ignorancia, en otros era tomado con plena conciencia de que se estaba diciendo al pueblo lo que era falso. Rebajar al enemigo, con quien se va á luchar, es rebajar desde luego el mérito de la victoria, si se alcanza; es aumentar el baldón ó el oscozor de la derrota, si se sufre. En todo caso parece que es dar ánimo á quien no lo tiene; es parodiar aquel célebre dicho vulgar «sus, á ellos que son pocos, y van huyendo.» No se queje pues la gran prensa, si el público, á medida que va conociendo la verdad pura, se llama á engaño enojado.

**

Empezóse haciendo creer al público español que la marina yankee era poco menos que nada; el que más concedía alguna superioridad en material, bien en tonelaje, bien en calidad; pero tal superioridad estaba más que compensada, según nuestros jingoes, por la nulidad técnica de las tripulaciones, desde el almirante al último marino alquilón.

Periódicos, que hoy se dan aires de grandes profetas marítimos, acogieron con alaridos de júbilo aquel famoso telegrama de Montojo: «Salgo á alta mar á esperar la escuadra de Dewey.» ¿No sabían lo que era la flotilla nuestra y lo que era la escuadra americana? Pues si lo ignoraban, atrasados andaban para ilustrar al público; y si lo sabían, debieron echarse á temblar pensando en lo que ocurriría. También yo escribo en periódico de gran circulación, á diario y sobre la guerra; en él consta que lejos de entusiasmarme con el famoso telegrama, idje modestamente que no creía que estuviera bien interpretado, y que nuestra escuadra gracias si podía resistir al amparo de baterías de tierra. Por estas y otras manifestaciones tan francas, por escrito y orales, pasé entonces poco menos que por yankee.

**

Se necesitaba ser ciego para no ver que por mar no podíamos luchar con los americanos; por tierra era otra cosa, pues ellos no estaban preparados para la guerra; pero aun en este punto se cometieron lamentables exageraciones, que ahora influyen extraordinariamente en el pesimismo de la opinión.

Aquí se daban, como artículos de fé, todas las falsedades, y todos los infundios, que sin duda con gran astucia debaja correr el Gobierno yankee respecto á las naturales lentitudes y dificultades de la movilización de su ejército de tierra. Aquí corría como cosa averiguada, que regimientos enteros de infantería tenian cinco fusiles para mil soldados, ó que en los de caballería los caballos eran dos por cada cien ginentes; que en los campamentos los soldados desnudos se peleaban y degollaban según eran blancos ó negros, amén de morir como chinches de hambre y de necesidad.

Pero la verdad es que yo que llevo muchos años dedicados á estos estudios, prolongación de mi carrera honrosamente seguida veintidos años, también me he llevado un chasco; el de ver en disposición de embarcar y desembarcar en Cuba sobre cuarenta mil soldados americanos, sino excelentes, lo bantante buenos para medir sus armas con nuestras bravas y aguerridas tropas de aquel veterano ejército. Si á mi me ha parecido eso extraordinario, sin haber creído nunca las paparruchas telegráficas españolas y americanas ¿qué efecto debe haber causado en el público, que no sabe lo que son los oficiales educados en West-Point, que no sabe los elementos materiales con que cuentan los arsenales americanos, que por no saber todo esto tenía por artículo de fe que hombre yankee desembarcado sería hombre al agua. en el sentido material de la frase?

**

No; no se quejan los periódicos. de la reacción que se observa en el país, contra su equivocado método de ayudar al patriotismo. La verdad, debe ser el lema del periodista; es lo más digno, y a la larga es lo más útil.

GENARO ALAS.

(La Publicidad.)

Algo huele á podrido

Durante veinticuatro años dos hombres han mandado y no han tenido más política que la de ir viviendo y la de meter en la legalidad á cuanto carlista y republicano sin pudor solicitaban venderse ante el señuelo del acta ignominiosa, del galoneado coche de ministro, del puesto en el consejo de ferrocarriles, del feudo en la medioeval Filipinas ó del vergonzoso sillón del burócrata en la Habana.

Así han podido verse obispos que excomulgan por cuestión de ochavos, generales que manejan mejor, contra el enemigo, el dinero que la espada; ricachos y accionistas del Banco, que dan al agio millones y á la Patria míseras pesetas; magistrados á merced del capricho de un ministro; catedráticos por la gracia de Dios; y, sobre todo... un pueblo que ve indiferente un Sedán tras otro Sedán, y que nada le importa de nada, mientras pueda mendigar para una rosca y saciar su atávica afición por los placeres del circo.

SALVADOR V. DE CASTRO

(Granada, 15 de Junio.)

(Vida Nueva)

MAHÓN

Los desastrosos acontecimientos van sucediéndose con desmesurada rapidez.

Después de la hecatombe de Cavite, cuando el Gobierno americano ha tenido dispuesto el ejército invasor, lo ha mandado á Santiago de Cuba y después de un bombardeo previo de diez horas, ha efectuado el desembarco de sus tropas en la perla de las Antillas, á unas ocho ó diez leguas de la población fortificada. Y apesar de la escabrosidad del terreno y de la inmensa é impenetrable manigua que los separaba del núcleo principal de defensa, contra lo que se esperaba, salvan los yankees todas esas dificultades, se apoderan de los sitios estratégicos que antes ocupábamos nosotros, y después de encarnizadas luchas en las que, convertido el hombre en fiera, se ha derramado torrentes de sangre humana, se encuentran hoy atacando á Santiago de Cuba, defendida tan sólo, con las imprevisiones del Gobierno, por un escaso número de mártires que tendrán que sucumbir ante la mayoria de nuestros enemigos.

Y con todo ésto, el Gobierno, impávido, como si se recreará en la destrucción de nuestro ejército y marina, como si, dominado por una mano negra, quisiera ver reducida la España en un montón de cenizas, deja abandonadas, Manila en manos de los tagalos, y Cuba en manos de los yankees, sacrificando en ellas la vida de los españoles, y el porvenir de la metrópoli.

El resultado, pues, de haberse divorciado el ejército y la marina del pueblo ha dado sus consecuencias. El ejército batallando sólo con sus propios entusiasmos, aislado y sin otro estimulo que el de defender las instituciones monárquicas dirigidas por los sectarios del oscurantismo, apesar de las bendiciones episcopales y de escapularios y reliquias, vese destruido en Filipinas por las hordas salvajes, y en Cuba por un ejército regular que, lejos de combatir como los insurrectos, se presentan cara á cara á defender, según los yankees, la libertad de las Antillas, según nosotros, el desmesurado egoismo americano. Mientras que el pueblo, permanece indiferente y excéptico, pues los Gobiernos de la Restauración han cuidado de matar en él todo germen de amor patrio y de entusiasmos bélicos; mira tranquilamente como se va desmembrando la patria, y maldice el momento aquel en que los destinos de la nación fueron á parar en manos del jesuitismo que tantas desgracias nos ha proporcionado.

El ejército, sucumbe porque combate en defensa de rancias y execradas ideas.

El pueblo, deseoso de ver brillar el sol de la libertad, se cruza de brazos y contempla con fria dad las convulsiones agónicas de ese nefasto régimen que ni siquiera puede acudir en defensa de los que mueren por él.

El ejército defendiendo la monarquía se consume y aniquila.

El pueblo, viéndose abandonado, sufre y calla.

Y mientras este estado de cosas no desaparezca, mientras permanezcan pueblo y ejército distanciados y reñidos, mientras no haya entre ellos unidad de miras y unidad de acción, irán sucediéndose los desastres uno tras otro, el ejército perdiendo vidas y el pueblo perdiendo haciendas, hasta que exterminadas unas y otras, haya quien se apiade de ese terreno que llaman hoy España y se apodere de ella, por humanidad, por egoismo ó por lo que fuere.

He aquí el porvenir de España si pueblo y ejército no se unen para salvar su nacionalidad.

Mientras había quienes, en sus ciegos, infundados é inoportunos optimismos, se recreaban, anoche, divagando sobre los futuros triunfos de la escuadra Cervera;

Mientras había quienes saboreaban, una á una, las palabras oficialmente trascritas por el Ministro de Marina referentes al *gloriosísimo combate* de nuestra escuadra en Santiago de Cuba;

Atravesaba el aire, con rapidez vertiginosa, por todos los ámbitos del mundo, la verdad inconcusa, hija, no de la fatalidad, sino del desacierto é imprevisión, anunciando al género humano un nuevo desastre, una nueva hecatombe, que ha de servir de sudario al poder colonial de nuestra desventurada nación.

La escuadra Cervera ha sucumbido ante el poder de los yankees, no en el sitio del peligro, no defendiendo las vidas y haciendas de los infelices sitiados en Santiago de Cuba, no impidiendo el desembarco de los yankees, no ayudando á las baterías del Morro y la Socapa, sino huyendo del peligro, por reciente disposición del Gobierno, en los momentos más críticos del sitio, en los instantes mismos en que los enemigos nos intimaban la rendición de la plaza de Santiago, y defendiendo tan sólo, en su huída, y á la desesperada, su propia vida y su egoista salvación.

¡La marina española ha sucumbido!

¡La marina española ha pagado con creces los desaciertos de sus ministros durante el período de la Restauración!

A éstos, únicamente á éstos puede agradecer el desastroso fin de su representación en Cuba y Filipinas.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 5, 8'30 n.

En Washington se han recibido telegramas de Santiago diciendo que han salvado el «Colón», que hay 350 españoles muertos, 160 heridos y 1.600 prisioneros. El resto de los barcos perdido.

Madrid 5, 8'40 n.

Un telegrama oficial de Filipinas dice que la familia Augustí ha escapado llegando á Manila.

Oficialmente de Santiago comunican la llegada de la columna Ascario.

El cuerpo consular solicitando prórroga del plazo de bombardeo para retirar de la población los ciudadanos extrangeros.

Madrid 6, 2'15 mda.

El gobierno ha acordado después de corta deliberación continuar la guerra mientras quede un soldado español en Cuba.

Madrid 6, 3'50 mda.

Los comandantes del «Vizcaya», del «Terror» y del «Plutón» se hallan prisioneros.

El buque prensa yankee ha recogido tres oficiales y seis marineros del «Plutón».

Shafter confirma que 6000 españoles han entrado en Santiago.

La escuadra española Cámara pasó por frente de Ismailia.

Cotización Oficial

Madrid 5 Julio 4'00 t.

4 % interior	. .	47'00
—exterior	. . .	57 60
Amortizable	. . .	00'00
Cubas 1886	. . .	52 10
— 1890	. . .	42'20
Banco España	.	333'00
Tabacalera	. .	000'00
París á la vista	85'30 á	00'00
Lóndres	id.	00'00 á 00'00
Aduanas	. . .	78'00
Filipinas	. . .	54'50

Algo huele á podrido

«La Marítima» compañía mahonesa de vapores nos ha facilitado para su publicación el siguiente telegrama:

Palma 6, 8 m.

«Ciudad de Mahón» fondeado sin novedad á las cinco.—Cabot.

Imprenta de Bernardo Fábregues.

El Liberal

Mahón 6 Julio 1898

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 5, 11 m.

En Londres se ha recibido un telegrama de Washington comunicando graves noticias de la escuadra Cervera. El gobierno las ignora todavía, por lo que se cree que serán infundios de los yankees.

Grande espectación.

Madrid 5, 5'10 t.

La familia de Augustí ha podido escaparse de Aguinaldo, llegando á Manila.

El general Monet, sitiado.

La escuadra Sampson tiene prisionero al almirante Cervera herido en un brazo.

URGENTE

Madrid 5, 5'45 t.

El Sr. Sagasta ha confirmado la catástrofe de la escuadra Cervera.

Este se halla prisionero.

El «Oquendo», incendiado.

El «María Teresa», á pique.

Los náufragos de los destroyers llegaron á nado al Morro.

Nada se sabe del «Vizcaya» y del «Colón».

URGENTE

Madrid 5, 5'50 t.

Oficialmente confirmada la derrota de Cervera.

El «Oquendo», incendiado.

El «Teresa,» hundido.

Cervera prisionero.

Y créese que el «Colón» ha encallado.

URGENTE

Madrid 5, 5'50 t.

Nuevos telegramas recibidos de la catàstrofe de la escuadra Cervera.

El «Colón» ha embarrancado arriando la bandera.

El «Teresa», «Oquendo» y «Vizcaya» obligados à encallar han sido incendiados.

Las pérdidas de los yankees un muerto y dos heridos.

B. FÁBREGUES, IMPRESOR
Calle Nueva n.° 25